

LA GUINDA

Junio = exámenes

Ángel Paz Rincón

En algunos tramos del sistema Educativo se les llama, eufemísticamente, evaluaciones.

Juicio sumarisimo, de gran trascendencia para los sujetos examinados que en su sentencia no pueden estar presentes. Evaluar tiene que ver con definir el "valor" a un objeto, acción o persona; asignar su poder simbólico, su valor de cambio; En el caso del alumno en el mundo laboral posterior. Momento crucial. El profesor, como delegado del Poder monopolista de la violencia simbólica (Estado) firma las credenciales (Actas).

En el momento actual, el neoliberalismo está desarrollando procesos brutales de acumulación del capital. Es una lucha despiadada, un proceso de dominación. Para legitimarse necesita que el capital cultural quede, también, en manos de unos pocos. Desde el mundo educativo se utilizan dos formas de asegurar este proceso: por una parte establecer leyes excluyentes/selectivas (LOCE, y poco menos la LOE) y por otra desacreditar el valor simbólico de los títulos académicos. Los privilegiados prolongan su poder, del que ya están investidos por su posición social, otorgando valor simbólico a los ámbitos exclusivos definidos por ellos (privatización/selección). La educación es un proceso de creación de valor simbólico que se incrusta en las mentes de los sujetos que luego se proyectará en la realidad. El papel moneda tiene el valor que tiene porque en todas nuestras mentes está previamente embutido. El alumno fracasado sabe, y sabemos los demás que vale poco y, por lo tanto, así se le tratará.

Ante esta situación, necesariamente, aparecen mecanismos de resistencia entre los dominados, los de siempre...sobre todo en los Institutos, donde se materializa, mayoritariamente, este carácter excluyente del sistema.

Pero, hete aquí que surge una paradoja, ¡la paradoja de los dominados!: si se rebelan, el sistema los expulsará, si son sumisos, el sistema no se altera y su destino estará escrito de antemano. ¡Vaya ratonera!

Esto parece desencantador, pero sólo lo viven así los que están encantados.

EL MIRADOR

Ulises y la red de pescar atunes

He leído en la prensa que casi treinta inmigrantes africanos sobrevivieron tres días en el Mediterráneo, aferrados a una red para pescar atunes, después de que su cayuco naufragara. Al parecer, el capitán de un remolcador maltés se negó a dejarles subir a bordo, pero, piadosamente, les lanzó la red para evitar que se ahogaran.

Sobrecogido, pienso cómo han cambiado las cosas, porque lo cierto es que durante siglos el Mediterráneo fue el centro de la vida y de la Historia para el hombre. Dioses y mortales se deslizaban sobre sus aguas, haciendo nacer intrigas y aventuras, asumiendo las contingencias del destino resignadamente sobre esa delicada mancha azul que en los mapas se extiende desde Gibraltar al Bósforo. Seres sobrenaturales, héroes que eran y no eran de este mundo, personajes secundarios metidos en guerras que nunca concluían, ilusos marineros condenados sin remedio a terminar en las fauces de cualquier monstruo o en la cama de una maga cualquiera, poetas ciegos agobiados ante la posibilidad de olvidar la historia que una y otra vez contaban y de la que vivían... Era variopinta la fauna del Mare Nostrum, tan diversa y fantástica como el existir, tan real e inimaginable como la propia vida.

La Odisea, de Homero, es el prototipo de relato marinero (prototipo también del relato de aventuras). Es un cuento complejo, compuesto por muchos cuentos, en el que Ulises ("Odiseo, de la estirpe de Zeus, fecundo en ardidess") asume y desarrolla su papel de héroe tercamente, llegando al dolor extremo, a la gloria, e incluso, en ocasiones, al borde del ridículo. Creo que era Ítalo Calvino el que decía que hay muchas Odiseas dentro de la Odisea, y señalaba que el papel de Ulises en el relato tiene que ver con un proceso de búsqueda que promueve el equilibrio social a través de la identificación del que escucha con el héroe.

Me explico: Ulises emprende en el relato una bajada a los infiernos de la identidad perdida, convirtiéndose en caricatura de sí mismo. En su viaje, no duda en llegar al propio infierno, al Reino de Hades, al mundo de los muertos. El rey de Ítaca pierde en su

viaje todo lo que tiene de poderoso y digno, y tan sólo su ingenio lo salva; su ingenio y su lucha por no olvidar, por mantener la idea de la vuelta incluso en los momentos en que el rumbo parece definitivamente perdido, en que es Nadie para los otros. Sólo así puede renacer de sus despojos, recuperar

... el Mediterráneo fue el centro de la vida y de la Historia para el hombre. Dioses y mortales se deslizaban sobre sus aguas, haciendo nacer intrigas y aventuras...



... los héroes de antaño navegan ahora el Mare Nostrum clandestinamente y acaban agarrados a una red de pescar atunes para no morir ahogados... o para no morir de pena...

su ser verdadero y, con ello, recuperar su reino y a los suyos. Metidos en este juego, los oyentes y lectores de la Odisea, mediante identificaciones sucesivas, han podido aplacar su ansiedad a lo largo de los siglos, encontrando un equilibrio que, al multiplicarse, ha contribuido al equilibrio global de la sociedad que ha compartido el relato.

De esta manera, el Mediterráneo

ha sido durante mucho tiempo (y con ello vuelvo al principio) el tablero sobre el que se ha jugado una partida colectiva, tejida con los sueños de todos los que han poblado sus islas y las tierras circundantes.

Hoy, el Mare Nostrum ya no es tablero para juegos. Renegando de sus dimensiones fantásticas de antaño, el mar se ha convertido en un lugar concreto y, con ello, peligroso y mortal.

Hoy Odiseo no podría navegar y se vería enfrentado a la pérdida definitiva de su identidad y de su destino, abocado a una muerte verdadera y evidente, aferrado a una red para pescar atunes. Se muere la Historia y se lleva a

Ulises con ella; se mueren también los monstruos, las hechiceras y hasta aquellos dioses que, enfurecidos, removían las aguas con su cólera. No sólo emigran los peces y los africanos hacia el norte, buscando aguas más frías y algo que comer, respectivamente; también emigran los mitos y los sueños.

Los que van a pelear a Troya ya no pueden desembarcar en las playas porque han edificado apartamentos; la mitología de antaño, tan golfa y permisiva, se ve ahora reemplazada por religiones intolerantes que llaman a la guerra santa y a la muerte. Anónimos y concretos, los héroes de antaño navegan ahora el Mare Nostrum clandestinamente y acaban agarrados a una red de pescar atunes para no morir ahogados... o para no morir de pena, que viene a ser lo mismo.



Francisco J. Vaz Leal

Médico